

# Sección de Notas

## SEMEJANZAS EN DOS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES

Como toda nación moderna, España se ha visto confrontada por problemas de tipo social, político, religioso y económico. A base de estadísticas bien se pueden definir los problemas españoles. Sin embargo, estos problemas sólo cobran vida ante nosotros si nos son expuestos cual se presentan en la vida diaria. Pero ¿cómo se puede captar la vida diaria en una forma corta, limitada, accesible al hombre? Se puede captar a través de la novela, del arte (1).

Un autor que intenta darnos una visión de la España de sus días lo es Miguel Delibes (2). Sin embargo, que tal sea su intento no implica una uniformidad en su producción novelística. Normalmente cada novela enfoca distintos aspectos y se desenvuelve en diversas formas.

A pesar de lo dicho en el párrafo anterior, tenemos que admitir que al estudiar las obras de Miguel Delibes hemos descubierto, con ciertas limitaciones, un gran paralelismo entre dos de sus novelas: *El camino* (1950) y *Cinco horas con Mario* (1966) (3). Este paralelismo o semejanza se manifiesta en tres planos: estructura, técnicas y temas. A continuación pasaremos a considerar cada plano bajo epígrafes independientes.

---

(1) Ya en el siglo XIX don Benito Pérez Galdós expresó su apoyo a la idea de que todo novelista debe intentar captar el maravilloso drama de su época. Véanse: «Observaciones sobre la novela contemporánea en España. Proverbios ejemplares y Proverbios cómicos por don Ventura Ruiz Aguilera», *Revista de España*, 16 (1870), 162-176, y *Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897* (Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897).

(2) En una encuesta hecha por FRANCISCO OLMOS GARCÍA: «La novela y los novelistas españoles de hoy», *Cuadernos Americanos*, 129 (julio-agosto, 1963), 221, Delibes manifestó lo que él creía es la función de la novela: «Ahora bien, el artista debe fidelidad a sí mismo y a su tiempo. Únicamente así se justifican ciertas posiciones de inconformismo o de denuncia —contra la hipocresía, la opresión, la injusticia— notorias en la literatura de nuestra época. Esto último no sólo es lícito, sino que justifica la existencia del artista en el seno de una sociedad.»

(3) A través de este estudio usaremos para nuestras citas y referencias a páginas las siguientes ediciones de las novelas que estamos considerando: *El camino*, 8.<sup>a</sup> ed. (Barcelona, Ediciones Destino, 1968), y *Cinco horas con Mario*, 3.<sup>a</sup> ed. (Barcelona, Ediciones Destino, 1967).

## ESTRUCTURA

*El camino* está formada por veintiún capítulos. El primero y el último nos dan el marco de la novela. A comienzos de la obra se ve a Daniel, «el Mochuelo», acostado y pensando sobre su salida del pueblo, a estudiar el bachillerato, la próxima mañana a las nueve en punto. El hecho de que Daniel vaya a continuar estudiando en la ciudad queda explicado en este primer capítulo: su padre, el quesero, desea que su hijo mejore de posición en la sociedad. Su próxima partida llena a Daniel de pesar, y no le permite dormirse (p. 8). Su exaltación provoca que él empiece a imaginarse su estado emocional el siguiente día. Su temor fundamental es que no sabrá cómo contener sus lágrimas delante de su amigo Roque. Al mencionar este nombre, en sus pensamientos Daniel procede a describirnos cómo nadie obliga a Roque a estudiar el bachillerato. Esto le recuerda a su vez su admiración por Paco, el herrero, que no es otro que el padre de Roque. En esta forma se establece un proceso asociativo en la novela que regirá su contenido, en gran parte, a través de veinte capítulos.

El capítulo final de *El Camino*, el veintiuno, comienza con la luz del día penetrando en el cuarto de Daniel. Esta luz hace comprender al joven que no ha dormido en toda la noche, y que ha estado reconstruyendo la historia del valle por varias horas (p. 214).

Por su parte, *Cinco horas con Mario* está dividida en veintinueve capítulos, con veintisiete de ellos numerados. Los numerados están precedidos por una introducción y seguidos por un tipo de epílogo. En la introducción y en el epílogo se ven, respectivamente, el mortuorio y el entierro de Mario. Los capítulos interiores, los numerados, nos llevan al pasado de Carmen y su difunto esposo (4). Este pasado es evocado por ella.

Con relación al factor tiempo las estructuras de *El Camino* y *Cinco horas con Mario* son circulares. Ambas novelas son producto del deambular de las mentes de Daniel y Carmen durante unas noches de gran importancia en sus vidas.

## TÉCNICAS

El monólogo interior indirecto (5) es la técnica que prevalece en *El camino*. Combinada a esta técnica está la de la descripción de las

---

(4) A menudo se hacen referencias en varios de estos capítulos interiores a sucesos que ocurrieron el día del entierro.

(5) Sobre esta técnica, véanse las creencias del crítico ROBERT HUMPHREY: *Stream of Consciousness in the Modern Novel* (Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1954), pp. 29-30.

ideas de Daniel por parte de un autor omnisciente. O sea, no sólo se pueden ver cuáles son las ideas de Daniel (en tercera persona) sobre cuanto piensa, sino que percibimos además a un autor omnisciente haciéndonos patente las actitudes del joven para lo que está pensando. El siguiente breve ejemplo ilustra nuestra creencia:

Daniel, «el Mochuelo», que había ayudado a misa, escuchaba boquiabierto la conversación de don José con las mujeres. Pensó marcharse, pero la idea de que en el pueblo iba a montarse un cine lo contuvo (p. 164).

En este párrafo el autor, omnisciente, nos dice cómo lucía Daniel cuando escuchaba la conversación de don José, y cómo la idea (idea que Daniel tiene en su mente) de que el pueblo iba a tener un cine lo detuvo (6).

Otra técnica usada en *El camino* para dar vigencia a los recuerdos de Daniel es la de frases o diálogos en los que los personajes se expresan directamente (pp. 36 y 92).

El método por el cual se desarrolla *Cinco horas con Mario*, método cuyo eje es Carmen, es conocido como *stream of consciousness* (7). Miguel Delibes se vale en esta novela de varios recursos literarios para poder captar el fluir de la conciencia de Carmen. Entre estos recursos figuran la suspensión de coherencia (8) y la repetición de frases (9).

---

(6) Los críticos M. GARCÍA-VIÑÓ: *La novela española actual* (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1967), p. 22, y LEO HICKEY: *Cinco horas con Miguel Delibes: El hombre y el novelista* (Madrid, Editorial Prensa Española, 1967), pp. 331-332, han considerado brevemente el uso del monólogo interior de tercera persona en *El camino*, y como a esta técnica le ha sido asimilada impresiones de un autor omnisciente. En ocasiones, al ser presentadas las ideas de Daniel, el autor utiliza vocablos poco apropiados al personaje (véase el primer párrafo del capítulo X, p. 92).

(7) HUMPHREY, pp. 4, 21 y 62.

(8) HUMPHREY, pp. 66-72. Cuando en una novela su autor trata de captar la conciencia, los pensamientos privados de un personaje, son narradas cosas que resultan incoherentes al lector. En *Cinco horas con Mario* vemos a Carmen trayendo a colación a Paco sin necesidad de hacerlo. Tal actitud por parte de ella se hace sospechosa al lector. Según Humphrey, página 67, éste es el efecto buscado por muchos escritores que tratan de presentarnos el consciente de un personaje.

La base del enigma de *Cinco horas con Mario* cae de lleno en las muchas menciones inesperadas de Paco por Carmen. Todo lo que ella nos dice lo asocia, al parecer sin darse cuenta, a aquello que la obsesiona. Ella trata de hallar excusas a su conducta y, por tanto, ataca a Mario constantemente. Delibes logra, en la mayor parte de la novela, sin lugar a dudas, hacernos creer que somos testigos de los pensamientos de Carmen.

(9) HUMPHREY, pp. 72-76, estudia similares características bajo el subtítulo de «Discontinuity».

Los distintos pensamientos con coherencia en *Cinco horas con Mario* se ven intercalados y hasta interrumpidos por frases que tienden a repetirse con frecuencia. El efecto de esta repetición contribuye a que el lector crea está presenciando el desdoblamiento de los pensamientos de otra persona (pp. 114 y 216-217)

También de gran interés para con el uso del *stream of consciousness* en *Cinco horas con Mario* lo es la copia de la esquila mortuoria de Mario. Esta esquila precede el capítulo que introduce la novela. Su función es la de darnos el nombre de Mario, su relación con otros personajes cercanos a él, y los nombres de ellos. Con esta esquila evita el autor tener que aparecer directamente, en forma obvia, en el relato.

Técnicamente, las semejanzas existentes entre *El camino* y *Cinco horas con Mario* son más bien relativas. En ambas novelas la acción no es más que los pensamientos de Daniel y Carmen sobre el pasado. En *El camino* las ideas de Daniel son expresadas, en su mayoría, en una forma indirecta y se percibe junto a ellas la presencia de un autor omnisciente; mientras que en *Cinco horas con Mario* somos partícipes de las ideas de Carmen, sin que se pueda ver la presencia del autor. Resulta, pues, *Cinco horas con Mario* un paso adelante por parte de Miguel Delibes en su uso de técnicas literarias.

#### TEMAS

*El camino* pretende ser (10) la historia del valle desde el punto de vista de Daniel (p. 214). El padre de este joven desea que su hijo estudie y no tenga que sufrir las mismas escaseces que él. Para el quesero, el único camino de salvación de su hijo es uno evolutivo. Sin embargo, para Daniel estos proyectos de su padre no resultan atractivos (pp. 7 y 215). El se ve forzado a aceptar los designios de su padre. Para Daniel su camino en la vida es distinto al que su padre advocaba apoyando sus creencias en un sermón donde el cura don José dijo:

Don José, el cura, dijo entonces que cada cual tenía un camino marcado en la vida y que se podía reneugar de ese camino por ambición y sensualidad, y que un mendigo podía ser más rico que un millonario en su palacio, cargado de mármoles y criados (p. 219) (11).

---

(10) Nótese que decimos «pretende ser». Las muchas apariciones del autor omnisciente evitan que todo provenga de Daniel. No sólo vemos a este autor expandiendo sobre lo que Daniel piensa, lo vemos también penetrando en la mente de otros personajes como el quesero: «El poder de un hombre cuyos ojos bastaban para mantener a raya a una jauría de leones era un poder superior al poder de todos los hombres; era un acontecimiento insólito y portentoso que desde niño había fascinado al quesero» (p. 36).

(11) Hickey, pp. 188-189, ha mencionado cómo para Delibes debe instruirse a aquellos que puedan aprovechar dicha instrucción, y cómo los demás sólo deben aprender según sus capacidades. Con gran acierto Hickey afirma creer que Delibes no se expresa en favor de la idea de Daniel, ya que este joven carece de la extraordinaria inteligencia de un Nini en *Las ratas*. Sobre todo esto, véase también la opinión de ERNEST A. JOHNSON, Jr.: «Miguel Delibes, *El camino — A Way of Life*» *Hispania*, 46 (1963), 748-752.

Ahora bien, existen, como hemos notado, dos opiniones sobre la ida de Daniel: la suya y la de su padre. Estas dos opiniones tienen que ver con la realidad de la vida del valle. Para Daniel este valle es un medio apropiado para desenvolver la totalidad de su existencia, mientras que su padre opina lo contrario. El lector sólo puede juzgar sobre este medio si se le es presentado. Por ello Miguel Delibes, a través de los recuerdos de Daniel, da una visión de la sociedad del valle (12). Si esta visión no resulta excesivamente cruda se debe a que quien está observando esta realidad es Daniel, un ser que ve valores en el mundo en que vive (13). Todo esto no quita a que aún inocentemente veamos un gran número de defectos en la sociedad del valle. Entre estos defectos, por sólo citar algunos, figuran: las escaseces económicas de los habitantes del valle, las cuales contrastan con la relativa fluencia del indiano Gerardo; el poco sueldo del maestro, y cómo con su entrada no puede desenvolverse como su cargo exige, la inutilidad de que le den un nombre a cada individuo sus padres al nacer, cuando el pueblo le dará otro más práctico y verdadero; cómo un ser humano cual Lola, «la Guindilla mayor», critica la perdición de su hermana al dejarse enamorar por un hombre, para más tarde ella misma olvidar los consejos que dio a su hermana y manifestarle al cura don José sus deseos carnales por Quino; el culto a la apariiencia que obliga a Daniel a no poder llorar la muerte de Germán o su propia partida, ya que Roque consideraría que esto no es de hombres; la mezcla de maledicencia y curiosidad malsana de todo el pueblo ante el retorno de «la Guindilla menor» cuando todo el mundo va a la tienda de las dos «Guindillas» para poder observar a la pecadora; cuando se menciona a Pepe, «el Cabezón», un joven raquí-tico a quien Daniel no quiere parecerse; los prolongados discursos pronunciados para aceptar unas nuevas campanas donadas por el marqués; la falsedad de los milagros, cuando todo el pueblo cree que

---

(12) Ya JOSÉ AMOR y VÁZQUEZ, y RUTH H. KOSSOFF, eds., *El camino* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960), p. IX, han sabido resumir lo que constituye la visión que esta novela nos da del valle: «In *El Camino* he looks at the microcosm of a village through the eyes of a boy who lies awake the night before his departure for school in the world outside his valley. Its human comedies, tragedies, absurdities, dignities and trivia are revealed.» También Hickey, pp. 177-178, se expresa al respecto.

(13) Que la visión de Daniel sobre su pueblo no es objetiva en su totalidad es un hecho probado en la novela. Veamos un ejemplo: «Daniel, 'el Mochuelo', evocaba sus primeros pasos por la vida. Su padre emanaba un penetrante olor; era como un gigantesco queso, blando, blanco pesadote. Pero Daniel, 'el Mochuelo', se gozaba en aquel olor que impregnaba a su padre y que le inundaba a él, cuando, en las noches de invierno frente a la chimenea, acariciándole, le contaba la historia de su nombre» (p. 35). Para Daniel este fuerte olor a queso deja de ser desagradable ya que, en parte, le trae recuerdos gratos.

el tordo en la caja del «Tiñoso» había llegado allí por medios sobrenaturales, etc. Nuevamente vale aclarar que los aspectos críticos que tenemos de la sociedad en *El camino* son más bien implícitos.

Por su parte, *Cinco horas con Mario* es una novela que esencialmente critica un sinnúmero de aspectos de la sociedad española de la posguerra. Entre los distintos problemas de la España actual que aparecen criticados en esta novela figuran: el culto a las apariencias (páginas 16, 23, 47, 131, 182, 187, 219 y 254) (14), la maledicencia (página 43); la religión falsa y la oposición al progreso (pp. 74, 83, 133, 144, 151-2, 197-8 y 205); la división de las clases sociales (pp. 13, 42 y 53); el papel subordinado que la mujer tiene en la sociedad moderna (pp. 144, 146, 147, 222 y 256-7); la corrupción gubernamental (páginas 78, 168 y 264); la tendencia a excesos de autoridad (pp. 151, 176 y 244); la incultura (pp. 49, 76-7, 107, 180, 181, 265 y 272); la indiferencia ante la guerra civil (pp. 91 y 96-7), y el sensualismo sin límites (pp. 17, 29, 33, 34, 61, 69 y 163).

Se verifica la crítica de *Cinco horas con Mario* a través de la figura de Carmen. Ella decide pasarse la noche junto a su fallecido esposo leyendo la Biblia. Según lee la Biblia, ella asocia lo que lee con sucesos de su pasado. En estas asociaciones ella se dirige a Mario cual si él estuviese vivo, criticándolo duramente. Todo cuanto piensa la lleva a expresarse contra él (pp. 42-3, 201-2 y 231-2). La crítica de Carmen y su deseo de que Mario confesase pecados que bien podemos suponer, debido a la inestabilidad de las ideas de ella, no existían son el producto de una obsesión, de un complejo de culpa. Es Carmen quien en realidad peca, y, por tanto, ella desea ver defectos en su marido para convertir sus culpas en algo insignificante. La crítica de Carmen para con Mario pierde validez ante el lector a través de la novela. Esta crítica sólo la acepta el lector si se le aplica a quien la pronuncia.

En ambos, *El camino* y *Cinco horas con Mario*, hemos observado críticas a la sociedad. El hecho de que los ambientes de las dos novelas sean distintos, el uno rural y el otro urbano, son factores que necesariamente hacen distintas las atmósferas de las dos obras. La crítica social en *El camino* resulta más bien breve. La salida de Daniel de un medio en el que está feliz es algo central en esta novela. Por otro lado, en *Cinco horas con Mario* la preocupación fundamental de Miguel Delibes es la de dejar ver una serie de defectos que caracterizan a la sociedad de su patria. Vale añadir que la crítica de las dos

---

(14) Al ser muy abundante la crítica social en *Cinco horas con Mario*, hemos optado por dar una lista de características genéricas. Junto a cada categoría ofrecemos los números de las páginas donde se observan algunas de estas características.

novelas es dada en forma indirecta: en *El camino* la intuimos, mientras que en *Cinco horas con Mario* aplicamos lo que Carmen critica en Mario a ella misma. En ambas obras toda crítica es deducida por el lector.

\* \* \*

Hasta aquí hemos considerado los tres planos en los que se observa un marcado paralelismo entre *El camino* y *Cinco horas con Mario*. Las dos novelas poseen una estructura similar, técnicas parecidas y temas sociales comunes, aunque con más fuerza en la más tardía de las dos. Bien podemos presumir que estas semejanzas ponen al descubierto ciertas características del proceso creador de Miguel Delibes. *Cinco horas con Mario* constituye un retorno parcial a *El camino*, parcial, ya que en la novela más reciente se observa una aproximación estética más moderna y si se quiere más eficaz (15).—LUIS GONZALEZ DEL VALLE (*University Fellow. University of Massachusetts. AMHERST*).

---

(15) Nada en este ensayo intenta restarle originalidad a *Cinco horas con Mario* o a tratar de quitarle mérito a *El camino*. Simplemente intentamos presentar ciertos aspectos comunes entre las dos novelas. Vale añadir, sin embargo, que es nuestra creencia que *Cinco horas con Mario* es una obra superior a *El camino*; y esto se debe, en gran parte, al uso de técnicas que tienden a ratificar, en muy buena forma, el tema de la novela más tardía. Esta afirmación nuestra nos hace oponernos parcialmente a las siguientes palabras de Hickey, página 306: «Con todo, si Miguel Delibes constituye uno de los valores de la actual novela española, *no es fundamentalmente a causa de su técnica*. Es por la impresión de realidad auténtica que da en sus obras, por la actualidad de las cuestiones que plantea y el interés humano de sus personajes.» (La cursiva es nuestra.)

## LA PRESENCIA DEL SADISMO EN SABATO

El sadismo está en vigencia, y preponderantemente, en parte de la novela latinoamericana actual. Se destaca sobre todo en Elizondo y Sábato. Sadismo significa, amén de lo sexual, instaurar en el mundo un estado de crueldad porque el mundo es cruel; dar a los demás, por obra de dominio, un destino: el que sádicamente se les impóngan; suponer que a través de la conciencia torturada de los otros cada uno penetra en el sentido de su propia persona. (Simone de Beauvoir: *El marqués de Sade*.)